

LAS VENTANAS DEL ALMA



OSVALDO REBOLLEDA

LAS VENTANAS DEL ALMA



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro NO fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

| | |
|--------------------------|----------|
| Introducción..... | 5 |
|--------------------------|----------|

Capítulo uno:

| | |
|-----------------------------------|----------|
| Las ventanas del alma..... | 9 |
|-----------------------------------|----------|

Capítulo dos:

| | |
|-------------------------------------|-----------|
| Como los ojos del Padre..... | 17 |
|-------------------------------------|-----------|

Capítulo tres:

| | |
|--------------------------------------|-----------|
| Las ventanas sin límites..... | 25 |
|--------------------------------------|-----------|

Capítulo cuatro:

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| Las ventanas cuidadas..... | 35 |
|-----------------------------------|-----------|

Capítulo cinco:

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| Las ventanas al cielo..... | 45 |
|-----------------------------------|-----------|

Capítulo seis:

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| Las ventanas de la fe..... | 53 |
|-----------------------------------|-----------|

Capítulo siete:

Las ventanas espirituales.....63

Capítulo ocho:

Las neuronas espejo.....71

Reconocimientos.....78

Sobre el autor.....79



INTRODUCCIÓN

Es un hermoso día en la provincia de La Pampa, estoy en mi oficina sentado en mi escritorio frente a la computadora, pero a mi izquierda tengo una ventana y no puedo evitar mirar a través de ella continuamente. No hay mucho para ver, porque no vivo en el centro del pueblo, sino al límite del mismo, por lo tanto, frente a mi casa hay simplemente un campo verde, tranquilo y con pocos cambios visuales, excepto en los momentos más definidos de cada estación.

Dispuesto a escribir un libro sobre las ventanas del alma, que son los ojos, no puedo ignorar esta situación, que en otro momento me podría parecer intrascendente, sin embargo en estos momentos cobra notoriedad, porque comencé a pensar sobre la valoración de todo lo que miramos y el privilegio de poder hacerlo.

No solo pensé en lo hermoso que es poder ver y agradecí a Dios el tener mi vista sana, sino que le agradecí por eso, a la vez que meditaba en aquellos que no tienen esa fortuna. Aquellos que nacieron sin la posibilidad de ver o aquellos que por diferentes causas, perdieron su vista. Debe ser algo tremendo de sobrellevar, tal vez

también es por eso, que uno de los milagros que más he celebrado, es el de orar por alguien que recuperó su vista.

Los que disfrutamos de ver sin problemas, generalmente no valoramos dicho beneficio, es algo en lo que no pensamos, simplemente lo asumimos como algo natural y punto. Sin embargo cuando alguien comienza a padecer un problema en sus ojos, es ahí cuando dimensiona el verdadero valor de la vista.

Este libro no lo escribo, solo para considera el valor físico de los ojos, sino para que podamos aprender respecto del valor espiritual de los ojos, la vista que administramos a través de ellos y también las diferencias con la visión espiritual que debemos alcanzar.

Como maestro, me siento con el deber de enseñar sobre este tema, pero no puedo hacerlo como alguien que siempre ha utilizado sabiamente su capacidad de ver. Lamentablemente debo decir que en mi vida he visto muchas cosas que hubiera preferido no ver. Debo reconocer que si los ojos son las ventanas del alma, he permitido que entren por esas ventanas muchas imágenes que jamás debieron entrar en mi vida.

Las imágenes no son inocentes, porque ellas producen todo tipo de impresiones, pensamientos, sentimientos o emociones. Podemos ser conmovidos al ver un nacimiento. Yo presencié el parto de mi hija y puedo

recordarlo muy bien, como un momento muy especial en mi vida. Pero los mismos ojos que me conmovieron por una tierna imagen, son los que también despertaron en mí indignación ante una escena injusta, como cuando vi que alguien le pegaba salvajemente a su mascota.

He podido ver algunas cosas que me causaron temor, así como he visto otras que me despertaron mucha alegría en mi interior. He visto situaciones que me generaron compasión, tristeza, enojo o decepción, he visto muchas cosas en mi vida, aun las que nunca debí mirar, esas que despertaron tentación o deseos deshonestos. Esas cosas que luego terminaron generando culpa o vergüenza, tan solo por haberlas visto.

En más de medio siglo de vida he visto mucho, demasiado como para escribir un libro, utilizando el argumento de tener una administración visual intachable. Lamentablemente no puedo decir eso, por el contrario, asumo haber visto más de lo que debí mirar, pero sí creo haber adquirido experiencia respecto de lo grave y trascendente que puede ser mirar sin sabiduría.

Dos canales de aprendizaje han forjado este libro en mi corazón, en primer lugar las experiencias personales que produce la vida, tanto en los años que respire sin Cristo, así como en los años que viví con Cristo y por otra parte, el aprendizaje de las verdades reveladas por la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo. Esto último

como maestro, y es en ese rango de autoridad que pretendo presentarle este escrito.

Tengo la plena certeza de que este libro será de gran bendición para su vida. Sin importar cuál sea su edad, estoy seguro que aprender la importancia que tiene la administración de la vista según la verdad de Dios, le ayudará a tomar decisiones respecto de cómo cerrar o abrir las ventanas del alma con sabiduría.

Estoy seguro que usted no abre las ventanas de su casa en cualquier momento de la noche, así como seguramente debe procurar no cerrarlas sin motivos en pleno día. De la misma forma, si los ojos son las ventanas del alma debemos aprender sobre la buena administración de la vista. Esta es la propuesta de este libro y espero que pueda disfrutarlo y reflexionar, a la vez que acepta el desafío de un compromiso y por qué no, un cambio respecto de la manera ver la vida.



Capítulo uno

LAS VENTANAS DEL ALMA

Quisiera en este primer capítulo, explicar el motivo por el cual elegí este título para el libro, ya que esta expresión es popular, poética y espiritual. La he leído o escuchado a través de muchas personas, sin embargo y a pesar de notables diferencias entre ellos, todos coinciden en un punto fundamental: Los ojos nos permiten mirar el mundo exterior y misteriosamente, nos permiten recibir una impresión bastante clara del interior de las personas.

Mirar hacia afuera, nos despierta todo tipo de sentimientos y sensaciones, porque nos podemos conectar al mundo exterior. De hecho es muy notorio cuando nos sentamos cómodamente en el living de nuestra casa y frente a la pantalla del televisor podemos vivir todo tipo de estas experiencias. Un partido de fútbol, nos puede volver eufóricos, entusiastas, felices o enojados. Una película de acción, nos puede entretener, así como una de suspenso, nos puede generar ansiedad o intriga. Una película de terror nos puede asustar o provocar temores, una película de amor, nos puede emocionar hasta las lágrimas. Hay muchas imágenes que pueden entrar a nuestro alma y producir todo tipo de sensaciones,

sentimientos, pensamientos, emociones y sin movernos del sillón de nuestro living, tan solo ante la pantalla del televisor.

“La luz de los ojos alegra el corazón”

Proverbios 15:30

La televisión es atractiva, porque puede entretenernos o transmitirnos diversidad de estados, sin embargo también puede tornarse peligrosa y dañina. Eso no sería posible, si en verdad no llegase a nuestro interior, pero está comprobado que la televisión puede penetrar nuestro ser con imágenes malas como en el caso de la violencia o la pornografía.

Por otra parte, la vida diaria nos conecta con un montón de personas, lugares y circunstancias diferentes. Las imágenes que recibimos por nuestros ojos, generan pensamientos y sentimientos. Nuestra mente trabaja con imágenes y nuestro corazón es afectado por dichas imágenes. Incluso esto es tan fuerte, que por las noches, cuando cerramos las ventanas, seguimos viendo y produciendo situaciones, emociones y sensaciones a través de esas imágenes guardadas que se encargan de producir sueños o aun pesadillas.

***“El espejo refleja el rostro;
y los ojos revelan la personalidad”.***

Proverbios 27:19 VLS

Los ojos también reflejan claramente todo aquello que hay guardado en el interior, es por eso que si miramos a los ojos a una persona, notaremos si está feliz, si está enojada, tal vez triste o amargada. Asimismo, los ojos pueden transmitir amor o pueden expresar claramente odio. Los ojos también pueden reflejar la honestidad o el engaño.

Una mirada atenta puede demostrar interés, así como una mirada extraviada denota desinterés. Los ojos expresan picardía, coqueteo, seducción, complicidad o deseo. Sin duda, los ojos parecieran hablar sin palabras, al igual que una ventana que se abre y sin decir nada permite ver lo que hay más allá de ella misma.

“Los ojos son el reflejo de tu carácter. Así que, tu bondad o tu maldad se refleja en tu mirada”.

Mateo 6:22 Traducción lenguaje actual (TLA)

Hace varios años que utilizo esta expresión al momento de ministrar a la Iglesia. Generalmente después de la predicación, guío a la congregación en oración, procurando que la palabra recibida penetre en los corazones de todos aquellos que recibieron la impartición. En ese momento en el que uno pide a los santos que se pongan de pie, suele generarse cierta distracción, por lo cual muchas veces les pido que cierren sus ojos, pero lo hago aclarando que no hay mística en el asunto, que para orar o recibir, no necesitamos tener los ojos cerrados, que

solo se los pido para que no se distraigan con cualquier cosa.

Es entonces cuando digo: *“Hermanos, los ojos son las ventanas del alma, les pido por favor que cierren las ventanas, solo para no distraerse, porque cuando tenemos las ventanas abiertas miramos hacia afuera, pero cuando las cerramos solo vemos hacia adentro y eso es lo que procuro ahora... Que seamos alumbrados por la Palabra recibida y que miremos nuestro interior. Ya no será la luz de afuera, sino la luz de Dios la única que puede mostrarnos lo que hay dentro...”*

Muchos han creído que existe un versículo que diga literalmente que los ojos son las ventanas del alma, pero en realidad no lo hay. Al menos mencionando la palabra ventana. Pero Jesucristo mismo hizo referencia al asunto y deja en claro, la función de nuestros ojos como un acceso al interior y desde el interior del hombre.

***“La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo
fuere sincero, todo tu ser será luminoso.
Mas si tu ojo fuere malo, todo tu ser será tenebroso”.***
Mateo 6:22 y 23 RV 1862

También encuentro una clara figura de los ojos como ventanas del alma en el libro de Eclesiastés, escrito por Salomón, donde de manera magistral expresa una figura poética sobre la ancianidad y la muerte.

En el capítulo doce de Eclesiastés encontraremos las diferentes etapas de la vida. Por ejemplo en el versículo 1 del capítulo 12 dice:

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos placer"

Salomón está exhortando a los jóvenes que en su juventud, tomen la decisión de acercarse a Dios. Al continuar con el relato, Salomón va dejando en evidencia los claros motivos por los cuales les aconseja tomar esa decisión.

Salomón comienza a detallar el crecimiento, la madurez y la vejez de los seres humanos, comienza a utilizar ejemplos poéticos para describir esas etapas. Quizás los jóvenes cuando leen toda la descripción de Salomón, se pregunten si en realidad esa etapa de sus vidas será así. Pero desde luego, aunque no lo crean algún día lo vivirán. Los que hemos avanzado en la edad, podemos asegurar que esta descripción de la ancianidad es exacta. Personalmente todavía y gracias a Dios puedo sentirme pleno, pero sin duda cada día encuentro mayores diferencias respecto de los años de mi juventud.

Bueno, miremos el cuadro que Salomón fue describiendo de la ancianidad, cuadro que por cierto pintó con mucho realismo.

***"Antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna
y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia"***

Eclesiastés 12:2

¿Quiere decir acaso, que los astros que brillan en los cielos se van a apagar? No, Salomón quiere decir que su vista no será tan buena como cuando era joven. Los que hemos pasado los 50 años, hemos experimentado que de manera extraña y como por arte de magia, de un día para otro, se nos nubló la vista a cierta distancia y uno se pregunta ¿Qué pasó? ¡Si ayer veía perfecto!

Recuerdo cuando me ocurrió, porque a los pocos días determiné ir al oculista y al explicarle lo que me había ocurrido, simplemente se rió y me dijo: Es normal, lo que le ocurrió a usted, nos ocurre a todos... Son los años... De ahora en más, tendrá que recurrir a la ayuda de unos lentes para leer...

Luego Salomón siguió escribiendo en el verso 3:

***"Cuando tiemblen los guardias de la casa y se encorven
los hombres fuertes; cuando cesen de trabajar las que
muelen, porque habrán disminuido, y se queden a
oscuras las que miran por las ventanas"***

Eclesiastés 12:3

Aquí tenemos una descripción del cuerpo físico en la ancianidad. ¿Cuáles son, entonces, esos guardas de la

casa? Creemos que se está refiriendo a las piernas. La persona mayor pierde firmeza y tiene tendencia a tambalearse. Las personas ya entradas en años no son tan ágiles y rápidas como eran antes.

Las personas de esta edad, cuando comienzan a bajar escaleras, a veces gimen. Esto nos recuerda lo que escribió el apóstol Pablo en 2 Corintios 5:4, ***"Los que estamos en esta tienda de campaña gemimos con angustia"***. (Otra versión dice ***"suspirando y agobiados"***.) Es que las piernas ya no les responden como antes. El hecho de subir y bajar escaleras comienza a ser una molestia y aparecen los dolores en las rodillas. Pronto se ve la necesidad de contar con la ayuda de un bastón.

Salomón continuó describiendo un cuerpo en estado de decaimiento general. Después dijo: ***"y se encorven los hombres fuertes"***. Aquí él se estaba refiriendo a los hombros, que ya no pueden permanecer erguidos como antes, en la época de la juventud y la madurez y comienzan a encorvarse, adoptando una postura que, en esas condiciones, resulta más cómoda para el cuerpo.

Luego Salomón continúa esta descripción con la frase: ***"cuando cesen de trabajar las que muelen, porque habrán disminuido"***. Los que muelen son los dientes. Aquí se alude a la pérdida de los dientes y la persona pasa a depender más del dentista para prevenir o hacer frente al

desgaste natural, para reponer las piezas dentales, colocarse puentes o dentaduras postizas.

Y la descripción de este versículo se completa con la frase "***y se queden a oscuras las que miran por las ventanas***". Aquí se refiere a la pérdida progresiva de la vista. Así que estas ventanas del cuerpo comienzan a oscurecerse. Las cosas ya no se ven tan brillantes como se veían antes, porque las ventanas del alma, comienzan a cerrarse.

Este es el motivo fundamental del nombre que escogí para este libro, creo que en verdad los ojos son las ventanas del alma y debemos analizar esto a través de la luz de la Palabra y una sincera meditación personal.



Capítulo dos

COMO LOS OJOS DEL PADRE

***“Tus ojos miren lo recto,
y diríjanse tus párpados
hacia lo que tienes delante”.***

Proverbios 4:25 V.R.V.

Nuestro cuerpo tiene cinco sentidos con la facultad de recibir las impresiones de los objetos externos y transmitirlos a nuestra central de comando que es nuestra mente, la cual procesa la información y da órdenes al resto del cuerpo para que actúe en base a ellas.

Es fundamental captar correctamente nuestro entorno, porque el hacerlo mal nos arriesga al error y más aún al peligro de actuar indebidamente sufriendo consecuencias que pueden ser trágicas o traumáticas.

Cada uno de estos sentidos cuenta con un órgano diferente para desarrollar su tarea y cada uno de estos órganos necesita de extremos cuidados para funcionar más y mejor. Pero no siempre lo hacemos así. Generalmente somos descuidados al utilizar nuestro tacto y en muchas

ocasiones llegamos a lastimarnos o quemarnos por no medir la delicadeza de nuestra piel.

Muchas veces escuchamos música o ruidos exageradamente fuertes, provocando heridas en nuestros oídos por no cuidarlos debidamente. No tenemos mucho reparo tampoco en utilizar nuestra nariz aún para reconocer los olores más espantosos y podemos decir también que a la hora de utilizar nuestra lengua para degustar ciertas comidas la quemamos, la congelamos, la mordemos o la exponemos a verdaderas basuras.

Pero cuando hablamos de nuestros ojos, simplemente parecen más delicados, sensibles y peligrosamente expuestos. Los sistemas de defensa naturales los protegen permanentemente de todo cambio violento de luz o de todo polvo dando vueltas en el ambiente, sin embargo son clave para nuestro modo de conducirnos.

De los órganos que utilizan los sentidos, los ojos son los naturalmente más protegidos, es así a tal punto que cuando Dios quiso dar un ejemplo de máxima protección nos escondió como pueblo en sus ojos:

***“Porque la porción del Señor es su pueblo;
Jacob es su herencia asignada.
Lo halló en una tierra desolada,
en la rugiente soledad del yermo.***

***Lo protegió y lo cuidó;
lo guardó como a la niña de sus ojos”.***

Deuteronomio 32:9 y 10 N.V.I.

Se le llama niña a la pupila del ojo y Dios dice en su Palabra que protege a su pueblo como a la niña de sus ojos, es decir, nos protege como a la pupila de sus ojos.

Esta Palabra la encontramos en Deuteronomio, más precisamente en un cántico de Moisés. Es la expresión de alguien que sabe y conoce la protección de Dios, que vio como el Todopoderoso sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto con señales y prodigios para libertarlos y llevarlos a la tierra prometida.

David también conocía ese principio protector de Dios. Él fue sacado del redil de las ovejas y fue protegido contra osos, leones, gigantes y ejércitos. David conocía el amor del Padre y lo reclamó para su vida:

***“Cúdame como a la niña te tus ojos;
escóndeme, bajo la sombra de tus alas”.***

Salmo 17:8 N.V.I.

Nosotros también podemos hacer nuestro ese clamor. Sabemos que nuestro Padre no hace acepción de personas. Él nos sacó de la esclavitud del pecado y nos protege diariamente. No está dispuesto a dejar que nos toquen y nos esconde celosamente en sus ojos:

***“La nación que toca a mi pueblo,
me toca la niña de los ojos.”***

Zacarías 2:8. N.V.I.

Quise mostrarle esto, para que vea que Dios tiene como algo de sumo cuidado sus ojos, pues Él, a la hora de dar un ejemplo de máxima protección citó a sus propios ojos. Viendo esto, no solo debemos estar eternamente agradecidos por tanto amor, sino que siguiendo el ejemplo de nuestro Padre, debemos reflexionar sobre el cuidado que damos a la utilización de nuestros ojos.

Además del cuidado que Dios le otorga a sus ojos, enseñando que ese es lugar seguro, Dios nos deja en claro por su Palabra que los utiliza con propósito. Nosotros sabemos utilizar nuestros ojos para cualquier cosa, miramos todo lo que se nos ponga delante, pero muchas de esas miradas no persiguen ningún objetivo, sin embargo Dios nos enseña que Él por ser Omnipresente puede mirar toda la tierra, pero su objetivo es buscar algunas cosas en especial, su mirada es una mirada con propósito y eso nos incluye, veamos:

***“Los ojos de Jehová están en todo lugar,
Mirando a los malos y a los buenos”.***

Proverbios 15:3 V.R.V.

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra,

***para mostrar su poder a favor de los que tienen
corazón perfecto para con Él”.***

2 Crónicas 16:9 V.R.V.

Esto es tremendo, porque podemos ver que el Señor es Todopoderoso, sin embargo ese poder no será soltado en cualquier lado, todo tiene que ser parte de su propósito. Dios no derrama el poder en cualquier lado, ni en cualquier persona, primero mira muy bien, quién tiene un corazón perfecto para Él y luego de mirar, actúa.

***“He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,
Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre”.***

Salmo 33:18 y 19 V.R.V.

***“Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos”.***

Salmo 34:15 V.R.V.

***“Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
Mas Él trastorna las cosas de los prevaricadores”.***

Proverbios 22:12 V.R.V.

Entonces podemos aprender que los ojos del Señor son herramientas clave para concretar su obra en la tierra y sin lugar a duda, nuestros ojos también son clave para que tengamos acciones fundamentadas en una visión correcta.

Cuando el Señor nos libra del reino de las tinieblas, permitiéndonos entrar al Reino de la luz, es porque la visión es fundamental, en las tinieblas no se ve, pero en la luz se ve claramente. Si la Biblia nos enseña que el mundo está como está o va de mal en peor por causa de las tinieblas es entonces la luz lo que nos puede conducir a un cambio.

La diferencia entre el bien y el mal está fundamentada en “poder ver”, por eso la vista es tan importante y si bien vamos a transitar en este libro por las diferencias entre la vista espiritual y la vista natural, es importante entender la importancia que tiene el solo hecho de poder ver y el hacerlo correctamente.

Una persona en tinieblas no ve y eso produce que actúe incorrectamente, pero una persona en luz ve y esto genera acciones correctas, el problema surge cuando alguien que debiendo caminar en luz, permite las tinieblas en su vida, porque puede terminar siendo un hijo de la luz que simplemente no puede ver.

El Señor ve absolutamente todo, no hay nada que pueda permanecer oculto a Él, por eso nos ha dado luz, para que nosotros también podamos ver. Claro, Él nos ha dado vista espiritual, pero esta capacidad, está totalmente relacionada con la vista natural, porque si no sabemos

enfocar nuestros ojos en lo natural es probable que todo nuestro ser se vea afectado.

***“El sabio tiene sus ojos en su cabeza,
mas el necio anda en tinieblas”.***

Eclesiastés 2:14 V.R.V.

Debemos tener nuestros ojos naturales al servicio de Dios, veamos la necesidad de la gente de ser salvada, veamos la necesidad de la gente de ser cuidada, respetada, honrada, guiada, amada. Si no podemos verlo jamás nos activaremos. Debemos seguir el ejemplo del Señor.

Solamente asumir mandatos no nos hará efectivos para una vida de Reino. Pero si tenemos una comprometida mirada a la necesidad ajena, eso nos hará ser dignos representantes de Cristo en esta tierra, porque para ello fuimos llamados y ungidos.

Nuestros ojos deben estar al servicio de nuestra vida en Dios. Eso nos hará vasijas para su honra, canales de bendición, herramientas útiles para su causa. Al permitir que Jesús viva su vida a través nuestro, sirviéndole y representándole, simplemente la bendición fluirá:

***“El ojo misericordioso será bendito,
porque dio de su pan al indigente”.***

Proverbios 22:9

Al reflexionar sobre los ojos de Dios, su cuidado y su utilización, me sentí conmovido de que Él mismo nos permita saber alguna de estas cosas. Dios es Omnipresente y Todopoderoso, pero también es nuestro tierno Padre, lleno de amor y misericordia, que nos enseña a cuidar y a utilizar con justicia nuestros ojos.

***“Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados examinan
a los hijos de los hombres”.***
Salmo 11:4



Capítulo tres

LAS VENTANAS SIN LÍMITES

Es curiosa la expresión de ventanas sin límites, porque generalmente toda ventana tiene su límite. Por causa del ministerio puedo decir sin exagerar que he viajado mucho en mi vida y he tenido la fortuna de estar en diferentes lugares con grandes ventanales, algunos con vista a la ciudad y otros con vista a hermosos paisajes. Hago referencia a los grandes ventanales, porque las ventanas pequeñas abundan y queda claro que son muy limitadas para ver.

Generalmente los baños tienen ventanitas que llamamos ventiluz, son pequeñas aberturas que permiten la circulación de aire, sirven para ventilar y la mayoría tienen vidrios opacos, oscuros o esmerilados que impiden la visión. Eso es así porque esas pequeñas ventanitas no fueron creadas para ver, solo están para que entre claridad y se pueda ventilar el ambiente. La idea es que nadie mire hacia adentro y no tiene importancia mirar hacia afuera, por lo tanto son muy limitadas en su visual.

Pero los ventanales que mencioné al comienzo, son excepcionales y no solo permiten una gran entrada de luz, sino que permiten una impactante visión de todo el entorno. He podido disfrutar de esos ventanales en departamentos elevados y debo confesar que son impactantes, tanto si muestran el mar, las montañas o una gran ciudad, ya que las luces de la noche, también la hacen fantástica.

También he viajado mucho en avión y todo avión posee ventanillas. No son muy grandes, ni muy prácticas para mirar cómodamente, pero se pueden ver a través de ellas, algunas imágenes impactantes. Se pueden ver las nubes desde arriba, se pueden ver montañas, ríos, ciudades, bosques, rutas, casitas, puentes y un sin fin de cosas del mundo. Aun así estas ventanas móviles son limitadas.

Por lo tanto y de todas maneras, ventanas grandes o ventanas chicas, son limitadas para ver o dejar ver lo que hay del otro lado. Sin embargo los ojos procuran ser ventanas sin límites, porque nunca se sacian de ver.

***“El Seol y el Abadón nunca se sacian;
Así los ojos del hombre nunca están satisfechos”.***

Proverbios 27:20

Salomón dice que hay dos órganos que nunca se sacian. El ojo de ver y el oído de oír. (Eclesiastés 1:8).

“Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír”.

Saciar el ojo es un imposible, por esa razón Salomón hizo mal en no negarle nada al ojo, porque nunca lo llenó y al final descuidó su alma.

Ya vamos a mencionar sobre las capacidades de los ojos espirituales, pero ahora estamos enfocados en los ojos físicos y estos tienen una característica esencial y es que solo ven lo pasajero. Pablo mismo dijo que las cosas que se ven son temporales **2 Corintios 4:18**

El ojo solo ve lo temporal. ¿Qué significa lo temporal? Significa del tiempo o que tiene relación con esta dimensión. Es lo que simplemente tiene un fin, es lo que no puede ser eterno. Los ojos físicos pertenecen a esta dimensión, porque son ojos de un cuerpo de muerte y algún día se cerrarán definitivamente. Así como nuestro cuerpo va menguando en sus funciones, así nuestros ojos se cerrarán definitivamente, sin embargo Dios nos dará un cuerpo glorificado, un cuerpo eterno, para que podamos seguir manifestando la vida que portamos.

Los ojos físicos son los ojos de un cuerpo de muerte, por eso tienen la limitación de lo corporal, lo natural, lo físico, lo temporal y lo palpable, no puede

acceder a lo espiritual y a lo eterno, eso será con nuestros ojos espirituales que sí serán legítimamente ilimitados.

Aun así, nuestros ojos físicos tienen el afán de ver y ver, sin querer ningún límite, por eso nunca se sacian. Pero no fueron creados para eso, es ilegal que traten de romper todos los límites y lo ilegal no puede acceder a la vida del Reino de Dios.

Esto no significa que nuestros ojos sean malos en sí mismos, tampoco podemos decir eso de la carne, porque ella nos permite por ahora, manifestar la vida, sin embargo nuestros ojos son parte de la carne y si hay algo que la Palabra nos enseña claramente es a no satisfacerla, porque sus deseos se oponen a los deseos del Espíritu. **(Gálatas 5:16 y 17)**

Moisés es un claro ejemplo de quién limita lo que anhelan sus ojos, por mirar lo que no se podía ver. No procuró satisfacer las demandas de sus ojos, sino que tenía la mirada puesta, en lo eterno, en el galardón que Dios le había preparado.

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

***Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey;
porque se sostuvo como viendo al Invisible”.***

Hebreos 11:24 al 27

Moisés creció en la misma casa de Faraón. Imagine el afecto que recibió su infancia junto a la hija de Faraón. Ella literalmente *“le crió como a hijo suyo”* (**Hechos 7:21**). Imagine la influencia producida en la mente de Moisés ya que su fundamento educativo se derivaba del enfoque egipcio (**Hechos 7:22**). Moisés se crió entre las riquezas y el poder, consideremos la atracción y seducción irresistible de lujos y el bienestar.

Por cuarenta largos años, Moisés se sumergió cada vez más en el mar de las relaciones humanas de hombres y mujeres que no se privaban de nada. Sin embargo Moisés también vio con sus ojos, el sufrimiento, la pobreza, el dolor y la esclavitud de sus parientes, él visitaba a los hebreos y veía el triste contraste, con las riquezas y el poder que vivían los egipcios. Su decisión de rehusar los placeres temporales implicó dificultades, sufrimiento y maltrato, pero aun así Moisés, viendo lo que podía pasarle lo determinó.

Moisés enfrentó un momento en la historia que era muy desafiante para él y para todos los hijos de Israel. Salir de la tierra de Egipto. Eran esclavos y Dios los quería libres. Pero Faraón quería destruirlos. A Moisés no le importó que Faraón estuviera enojado, superó el miedo

al mal que podía hacerle porque ***“Se sostuvo como viendo al Invisible”***

Parece loco, ¿no? ¿Encontrar fortaleza y libertad en algo o en alguien que no podemos ver? Bueno, así funciona la fe. No podemos ver con nuestros ojos, pero curiosamente el ser interior se llena de una convicción tan profunda, que nos hace saber que ahí está nuestro Dios, aun cuando no lo podamos ver.

Nuestros ojos físicos no se sacian y procuran no tener límites, sin embargo los tienen. No solo porque solo llegan a lo temporal y físico, sino porque no pueden penetrar a las dimensiones espirituales y si bien las Escrituras nos hablan de algunos casos que luego citaremos, casos en los que algunos privilegiados pudieron acceder con sus ventanas físicas al mundo espiritual, no es eso lo que debe conducirnos.

***“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve”.***

Hebreos 11:1

Cuando el Señor le habló a Abraham que tendría muchos hijos, este se encontraba dentro de su tienda. Esto es figura de lo limitado que son los ojos. Sus ventanas solo tenían un paisaje, a Sara que era estéril y su cara en un espejo que le gritaba los años pasados. Sin embargo, el

Señor le dijo que saliera de su tienda y cuando elevó sus ojos, pudo ver muchas estrellas.

***“Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos,
y cuenta las estrellas, si las puedes contar.***

Y le dijo: Así será tu descendencia.

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”

Génesis 15:5

Una vez más el Señor nos muestra que los ojos son limitados para ver todo lo que Él desea mostrarnos, son ventanas pequeñas en relación con lo eterno. Sin embargo no se sacian y procuran ver, ver y ver...

“La sanguijuela tiene dos hijas que dicen:

¡Dame! ¡dame!

Tres cosas hay que nunca se sacian;

Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

El Seol, la matriz estéril,

La tierra que no se sacia de aguas,

Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!

El ojo que escarnece a su padre

Y menosprecia la enseñanza de la madre,

merece que los cuervos le saquen los ojos

y que las águilas lo devoren”.

Proverbios 30:15 al 17

Los ojos que no se sacian, siempre terminarán mostrando pecado. Los límites deben estar, porque las ventanas ilimitadas son de Cristo, pero no del hombre.

Cuando la serpiente le propuso a Adán comer la fruta, una de las cosas que le dijo fue que sus ojos se abrirían (**Génesis 3:5**) y Dios mismo lo reconoció, el problema es que no lo reconoció como algo bueno. Por eso puso un ángel y una espada ardiente custodiando el árbol de la Vida, porque una vez que las ventanas del hombre procuren no tener límites, no debe vivir. (**Génesis 3:22**)

***“Entonces la serpiente dijo a la mujer:
No moriréis; sino que sabe Dios que el día que
Comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis
como Dios, sabiendo el bien y el mal”***
Génesis 3:4 y 5

Desde ese momento y hasta nuestros días, los ojos del hombre se han abierto a toda clase de cosas y al final solo oscurecieron su espíritu y mataron la verdadera vida.

“Porque las tinieblas le han cegado los ojos”.
1 Juan 2:11

El hombre sin Dios, cree que ve, pero las tinieblas los han dejado ciegos y queriendo mirar sin límites, hallaron la muerte. Jesús dijo:

***“Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego
guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”***

Mateo 15:14

***“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; más ahora,
porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece”***

Juan 9:41

Este concepto fue dicho por Jesús hacia los religiosos, que eran los que procuraban guiar espiritualmente a la nación. Curiosamente los que se supone que veían, solo eran ciegos, porque nunca reconocieron al Cristo y no solo no lo vieron, sino que además lo mataron.

Los hombres en general, religiosos o no, están impedidos y limitados hacia el mundo espiritual. Para ver como Dios ve, es necesaria la vida del Espíritu, sin embargo el ojo natural se afana por verlo todo, no se sacia y su hambre de ver, lo encamina por el error. Por eso es bueno tener ventanas bajo el gobierno de Dios, ventanas que puedan ver todo lo que Dios quiera y cerrarse ante lo que Dios no quiera que se vea.

En el Reino debe haber límites, porque los que procuran ver, serán cegados, sin embargo los que procuren la voluntad del Padre, verán lo que jamás han soñado.

*“Antes bien, como está escrito:
Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman”.*
1 Corintios 2:9



Capítulo Cuatro

LAS VENTANAS CUIDADAS

Si queremos alcanzar la madurez espiritual y vivir una vida de plenitud total en Cristo, debemos administrar con sumo cuidado las ventanas del alma. El ser cuidadosos o aun temerosos de no mirar livianamente toda vanidad, no es un acto estúpido de religiosidad, sino más bien una administración sabia y en el peor de los casos, una urgente necesidad de mantener santificado nuestro ser.

Debemos cuidar nuestros ojos naturales del mal, porque de lo contrario, no se abrirán nuestros ojos espirituales y si estos no se abren solo seremos portadores del manual de la vida, pero no podremos vivirlo con intensidad. Sencillamente seremos discapacitados espirituales con grandes desventajas.

Un soldado ciego nunca es reclutado, esto es tan así, que de quedar ciego en la guerra será dado de baja, pues ni siquiera verá el mal para esconderse, cuanto menos para pelear. Si un cristiano carece de revelación de la Palabra y

del mundo espiritual, no podrá acceder a la conquista de Dios para su vida.

***“El camino de los justos es como la luz de un nuevo día:
va en aumento hasta brillar en todo su esplendor.***

Pero el camino de los malvados es oscuro”

¡Ni siquiera saben contra qué tropiezan!

Proverbios 4:18 y 19 DHH

Salomón enseña que los justos comenzamos nuestra vida espiritual, recibiendo la vista, al igual que un niño que acaba de nacer. Puede que ya vea, pero todavía no ve con toda plenitud. Su desarrollo le permitirá ver cada vez mejor y asimismo entender lo que ve. Nosotros nacemos a la vida espiritual y recibimos la vista espiritual y la desarrollamos conforme vamos madurando. Eso se evidencia con el entendimiento.

Salomón enseña que si la luz crece, crece la visión y si vemos mejor, entendemos mejor. Eso debe ser así hasta el día perfecto, que es igual a plenitud. ¡Maravilloso! ¿Verdad?

Por el contrario Salomón dice que el impío, que no ha recibido la vida y la luz, simplemente camina en oscuridad y no entiende, por lo cual no sabe ni con qué tropieza, pero no puede avanzar fácilmente, ni alcanzar plenitud.

Esta situación que vivimos los justos y los impíos, son espirituales, sin embargo están totalmente ligadas a lo natural. Si vamos creciendo espiritualmente, por causa de la luz espiritual recibida, por la Palabra y el poder del Espíritu, vamos a comenzar a ver naturalmente todas las cosas de manera diferente, es decir, es muy probable que antes de recibir la vida del Señor miráramos cosas pecaminosas sin siquiera avergonzarnos un poquito, pero a medida que vamos creciendo en el entendimiento de la verdad, ya no pensamos lo mismo, por lo tanto no tropezamos, sino que elegimos cuidar las ventanas.

Un impío, no ve, no entiende lo malo y por lo tanto, no procura cuidar sus ojos. Simplemente no cree que tenga nada de malo mirar sin censura y por lo tanto tropieza.

Nosotros no debemos cuidar nuestros ojos por prohibición religiosa o legalista, sino por revelación espiritual. Nosotros no debemos cuidar las ventanas del alma para ser santos o aceptos delante de Dios. Debemos cuidar las ventanas del alma porque somos santos y aceptos delante de Dios. Es decir, no es para ser, sino porque somos.

No debemos cuidar nuestros ojos para entender, sino que debemos cuidar nuestros ojos por causa de haber entendido. El problema surge si después de haber recibido la verdad y haber entendido, optamos por no cuidar

nuestros ojos, es probable que dejemos de entender o recibir mayores revelaciones.

Lo que les enseño no se produce a modo de castigo o juicio, no ocurre que por ver lo indebido, Dios nos castiga apagándonos la luz o quitándonos el entendimiento. Nosotros vivimos en la gracia y eso no ocurre así, porque si llegáramos a ser tentados y pecamos en lo que vemos, abogado tenemos para con el Padre a Jesucristo el Justo y su sangre preciosa nos limpia de todo pecado (**1 Juan 2:1**). Lo que deseo enseñarles es que si persistimos en mirar lo que es impuro y perdemos la convicción que el Espíritu Santo ha tratado de darnos. Si cauterizamos la conciencia y miramos sin asumir el mal, entonces sin darnos cuenta iremos perdiendo la revelación, la luz y el entendimiento, lo cual producirá consecuencias mucho peores.

Nuestros ojos naturales si son mal administrados, pueden tornarse dañinos y peligrosos para la vida espiritual. Recordemos que ellos no se sacian de maldad (**Eclesiastés 1:8**).

Hoy es muy fácil caer en alguna de las tantas trampas de Satanás. Medios de comunicación como la Internet hacen posible lo imposible, se presiona fácilmente un botón y aparece toda la desnudez, la sexualidad, la perversión, la violencia, la muerte, el ocultismo y toda clase de pecados que rápidamente se exhiben frente a

nuestros ojos sin barreras. Incluso sin intermediarios nos permiten ver lo que no miraríamos personalmente, pero que pantalla de por medio, pareciera que solo son tentadoras o inofensivas imágenes.

***“Si tu ojo derecho te es ocasión de caer,
sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es
que se pierda uno de tus miembros y no
que todo tu cuerpo sea echado al infierno.”***

Mateo 5:29

No quisiera sugerirle que reciba literalmente este versículo pues sería sacarlo de su contexto original. Pero si quisiera que reflexionemos sobre la importancia de cuidar nuestros ojos, de esos medios de comunicación. Son invasivos y sucios. Más de una vez me ha pasado que simplemente abro una página o un correo recibido y aparecen imágenes pornográficas sin pedir permiso.

Tal vez usted nunca se sentaría frente a su computadora con la misión de buscar alguna de esas páginas explícitas y yo tampoco, pero si una imagen nos asalta sin preguntar, su efecto puede ser una cruda tentación al pecado. Personalmente creo que si uno está viviendo en buena comunión con el Señor, ha madurado y está pleno, es improbable que tal cosa ocurra, sin embargo, no siempre estamos de la mejor manera y si esas imágenes llegan en un desierto espiritual, pueden ser letales. Digo esto con la certeza de no estar exagerando, porque unas

estadísticas que recibí recientemente indican que el 80% de los pastores encuestados admitieron tener problemas sexuales en su matrimonio y un 60% de los pastores encuestados admitieron mirar pornografía de manera habitual. Estoy diciendo que esta encuesta es de pastores, que son líderes con responsabilidades ministeriales, no quisiera imaginar a los hermanos que no tienen compromisos de servicio. Supongo que las estadísticas deben tener números alarmantes.

“Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición”.

2 Pedro 2:14

“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”.

Mateo 5:27 y 28

No sugiero tampoco que la televisión o la Internet son malos en sí mismos. Pero si al reflexionar sobre esto, descubrimos que no estamos utilizando bien nuestras pantallas, bien deberíamos arrancar el cable y preservar así nuestra vida espiritual y por ende nuestra comunión con Dios. En otras palabras, no sugiero arrancarnos el ojo, pero sí considero que podríamos arrancar el cable.

Por otra parte, mirar lo malo, no es solamente mirar pornografía o violencia como cosas injustas, también es malo mirar con ojos de vanidad o de codicia:

***“No codiciarás la casa de tu prójimo,
no codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su siervo, ni su criada, ni su buey,
ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”.***

Éxodo 20:17

También es cosa mala que veamos en los demás toda clase de defectos o faltas, haciéndonos críticos, jueces o simplemente chusmas. Mirar de más o mirar lo que no tiene sentido, nos convierte en opinólogos compulsivos. Yo veo que la gente opina sin fundamentos y muchas veces está muy lejos de conocer algunos detalles, pero es más fácil opinar que interiorizarse en el asunto.

Los medios suelen mostrar medias verdades y no debemos subirnos a sus medias verdades, porque nuestro Señor es la verdad y la vida. Los medios pueden hacernos ver lo que ellos quieren y debemos tener cuidado con los engaños, debemos ser sabios y no adoptar cualquier opinión o comentario, debemos ver como Dios ve.

Hace poco tiempo, un grupo de actrices argentinas apoyaron a una joven actriz para realizar una denuncia pública, acusando a un conocido actor de violarla hace varios años atrás. Ese hecho desató de inmediato la furia

mediática de muchísimas personas que de inmediato condenaron públicamente al actor. La denuncia fue desestimada en la justicia, sin embargo la condena social ya había sido establecida. Por supuesto que no acuso, ni declaro inocente al actor, no me consta ni una, ni la otra, justamente enseñó que debemos tener cautela, que es muy fácil y barato sumarse a un comentario y hablar mal de otro, cosa que los medios hacen de continuo, pero nosotros como hijos de la luz, no debemos actuar de esa manera.

Los medios son formadores de opiniones, al comunicar están formando opiniones, es por eso que los gobiernos de turno, siempre procuran comprar o alcanzar los medios de comunicación, porque ellos saben muy bien que los medios son formadores de opiniones.

En Argentina hemos vivido lo que se denominó “la grieta”. Los medios periodísticos competían unos con otros por comunicar sus razones, de tal modo que llegamos a tener medios oficialistas y medios opositores. Por supuesto que esos medios periodísticos, más que informar, opinaban favorablemente o en contra, sin tener en cuenta la verdad, sino comunicando el mensaje que deseaban comunicar. Esto profundizó la grieta, porque la gente comenzó a dividirse en opinión, conforme a lo que escuchaba diariamente, si miraban o escuchaban ciertos medios de comunicación, pensaban como ellos y si consumían lo contrario, la opinión era totalmente opuesta.

Todo era blanco o negro, se perdieron los matices y eso también es un engaño de Satanás.

No debemos olvidar que Adán comió de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir, es una constante en el hombre, creer que sabe lo que está bien y lo que está mal, sin embargo sabemos muy bien que el diablo es padre de la mentira (**Juan 8:44**) y ha hecho un excelente trabajo con la humanidad, que se supone cada vez más sabia pero está cada vez más auto destructiva.

***“Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte”.***

Proverbios 14:12

En definitiva, mirar sin ver correctamente genera pensamientos, sentimientos y opiniones que muchas veces pueden estar basadas en completas mentiras y los cristianos debemos cuidar mucho eso.

***“¿Por qué miras la paja que está en el ojo
de tu hermano, y no echas de ver la viga
que está en tu propio ojo?”***

Lucas 6:41

Este pasaje de Lucas, que relata los dichos de Jesús, no procura enseñar que no hay que opinar o juzgar, porque Jesús mismo dijo en Juan 7:24 ***“Juzgad con justo juicio”***. Lo que Jesús está enseñando es que no podemos ayudar a

alguien que tiene una paja en su ojo y no puede ver, si primero no quitamos nuestra viga para ver correctamente y luego sí podremos quitar esa paja.

Si decimos que andamos en luz, que somos hijos de la luz (**1 Tesalonicenses 5:5**) y que somos la luz del mundo (**Mateo 5:14**), entonces, no podemos mirar con ojos cargados de tinieblas. Porque si nuestro ojo es malo, todo nuestro ser se llenará de tinieblas y entonces ¿Cómo alumbraremos?

***“La lámpara del cuerpo es el ojo;
así que si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo
estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno,
todo tu cuerpo estará en tinieblas”.***

Mateo 6:22 y 23



Capítulo cinco

LAS VENTANAS AL CIELO

*“Más al fin del tiempo yo Nabucodonosor
alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta;
y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué
al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno,
y su reino por todas las edades...”*

Daniel 4:34

Nabucodonosor, padecía del pecado de orgullo y perdió su reino por ello. Su historia nos es dada para que podamos aprender a través de su lección.

El pecado del orgullo es el pecado de pecados. Se nos dice que fue este pecado lo que transformó a Lucero, un querubín de Dios, el mismísimo sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura, en Satanás a quién nos referimos como el diablo.

Existe una diferencia entre la clase de orgullo que Dios odia (**Proverbios 8:13**) y la clase de orgullo sano que podemos sentir por una tarea bien realizada.

La clase de orgullo que procede de la auto-justificación es pecado y Dios la aborrece porque es un obstáculo para buscarle a Él y para vivir en justicia. El orgulloso juzga todo mal, porque está lejos de su vista la verdad.

***“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.
Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia”.***

Salmo 10:4 y 5

Esta clase de orgullo altanero, es lo opuesto al espíritu de humildad que Dios busca y es evidente que se manifiesta por la forma en que ellos miran la vida y las circunstancias.

En el libro de Daniel podemos leer la historia acerca de un sueño que tuvo el rey Nabucodonosor mientras estaba en su palacio, un sueño que le espantó y visiones que le turbaron en su cama. En el sueño el vio y luego quiso saber por qué vio lo que vio.

Ciertamente es conocida esta historia, donde el rey Nabucodonosor llama a todos los sabios de Babilonia para que le mostraran la declaración del sueño, la cual nunca

pudieron mostrar, hasta que fue convocado el profeta Daniel, en quien estaba el Espíritu del Dios Altísimo.

El sueño consistía en un árbol, en medio de la tierra, cuya altura era grande, su fruto era abundante, para todos había en él mantenimiento, debajo de él había sombra para las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo. Pero luego venía una declaración del cielo para cortar el árbol, a la vez que se dejaban sus raíces en tierra.

Daniel dijo que el mismo rey Nabucodonosor era ese árbol, quien sería cortado por siete tiempos, moraría con las bestias del campo y se apacentaría con hierba, hasta que entendiera que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres. Yo creo que si después de la interpretación de Daniel y la clara exhortación de Dios para que el rey se vuelva a la cordura de ver a Dios como Dios y a él mismo como un simple hombre, si se hubiera arrepentido y hubiera visto con luz y sabiduría, nada de lo soñado le hubiera pasado jamás.

Sin embargo, doce meses después, paseándose el rey en su palacio, vio toda su fortuna, la tierra, el palacio, y el esplendor, por lo cual habló y dijo: ***¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi fortaleza, y para gloria de mi grandeza?*** Dice la escritura, que aún estaba la palabra en su boca, cuando cayó una voz del cielo, y en la misma hora se

cumplió la palabra sobre él. El rey fue echado con las bestias del campo.

Nos dice el versículo 34 de Daniel 4: ***Mas al fin del tiempo, alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre...***

Amado lector, si no logramos ver con luz y sabiduría, si vemos y pensamos que de nosotros es la fortaleza y los logros, si vemos nuestras capacidades, nuestras virtudes, si nos creemos el centro, si vivimos para nuestra gloria, si miramos solo las cosas visibles, buscando solo lo material y temporal, estaremos morando como las bestias, sin sentido, alimentándonos de hierba, que es el alimento para la carne. Pero si cada día reconocemos que Jesucristo es el Señor. Si alzamos los ojos al cielo cada día, podremos ver y nuestros sentidos nos darán equilibrio, entonces bendeciremos al Altísimo, le alabaremos y le glorificaremos, pues ya no viviremos para nosotros sino para Él.

Digamos como Daniel dijo al rey Nabucodonosor cuando le mostró el primer sueño y su interpretación: ***“Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo; porque suya es la sabiduría y la fortaleza”***. Daniel 2:20.

Digamos también como el rey Nabucodonosor, después de alzar sus ojos a los cielos: ***“Su señorío es***

sempiterno, y su Reino por todas las edades. Y todos los moradores de la tierra por nada son contados; y en el ejército del cielo, y en los moradores de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?” Digamos también, como termina diciendo al final del capítulo 4: ***“Ahora yo, alabo, engrandezco y glorifico al Dios del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y a los que andan con soberbia puede humillar”***.

Entendamos que la única manera de alabarlo, de engrandecerlo y glorificarlo, es cuando alzamos los ojos al cielo, cuando no persistimos en mirarnos a nosotros mismos y a nuestras obras. Todo es gracia y si ponemos los ojos en Él caminaremos en justicia.

***“Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra”***.

Salmo 121:1 y 2

Las Escrituras están llenas de ejemplos de aquellos que no miraron el cielo, sino sus propios intereses y a todos ellos les fue mal. Lot miró la mejor tierra y Abraham miró al cielo. La mujer de Lot miró la ciudad y terminó como estatua de sal. Esaú miró el plato de guiso y no el valor de su primogenitura. Sansón miró a Dalila y no al propósito Divino. Los hebreos miraron los gigantes y

Caleb miró al cielo. Acán miró el lingote de oro y el manto babilónico y pereció. Los religiosos vieron al carpintero y Pedro vio al Cristo. Es decir, cada uno de estos y los muchos ejemplos que hay, nos demuestran que mirar al cielo siempre será nuestro mejor negocio.

*“Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones,
y crujían los dientes contra él.*

*Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo,
puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios,
y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,
y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo
del Hombre que está a la diestra de Dios.*

*Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon
los oídos, y arremetieron a una contra él.*

Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon”.

Hechos 7:54 al 58

Siempre ha habido creyentes fieles cuyo amor y compromiso con el Señor parecen brillar tanto, que otros a su alrededor lo notan, y Esteban era un hombre así. No se sabe nada acerca de la vida personal de Esteban, de sus padres, sus hermanos, o si tuvo esposa o hijos; sin embargo, lo que se sabe acerca de él es lo que verdaderamente es importante. Fue fiel, incluso cuando se enfrentó a una muerte segura.

Las palabras de **Colosenses 3:2 y 3** podrían haber sido escritas acerca de la vida de Esteban, aunque son

aplicables a todos los creyentes: ***"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"***.

La vida de Esteban, y más aún su muerte, debe ser un ejemplo de cómo cada creyente debe esforzarse por vivir: comprometido con el Señor aun frente a la muerte; fiel para predicar el evangelio con denuedo; conocedor de la verdad de Dios y dispuesto a ser usado por Dios para Su plan y propósito.

El testimonio de Esteban sigue siendo un faro, una luz para un mundo perdido y un ejemplo para los hijos de Dios que desviamos demasiado nuestra mirada y no testificamos con la pasión y la entrega necesaria. Hoy veo con tristeza que muchos ministerios están mirando más sus edificios, sus proyectos y sus sistemas de trabajo que a Dios mismo. Así también veo a muchos hermanos, mirando más sus casas, sus familias, sus negocios que a Dios mismo, esto no es inocente. No se puede ser un embajador de Cristo, si nuestros ojos no se elevan al cielo cada día para contemplar su Gloria y su majestad.

Esteban pudo tener una clara y real visión del cielo, yo no me estoy refiriendo literalmente a la misma experiencia, sino a la actitud, firme y decidida de mirar al cielo, aun en la casa, en la familia, en los negocios, en los

logros ministeriales, en todo, si no logramos ver a Dios en todo, entonces no estamos viendo realmente.

***“Mis ojos están siempre hacia Jehová,
Porque Él sacará mis pies de la red”.***

Salmo 25:15

***“A ti alcé mis ojos,
A ti que habitas en los cielos.
He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores,
Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora,
Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,
Hasta que tenga misericordia de nosotros”.***

Salmo 123:2



Capítulo seis

LAS VENTANAS DE LA FE

“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”.

Salmo 119:18

Cuando veamos con nuestros ojos a Dios y veamos las maravillas de su Palabra comenzará a correrse el velo a lo espiritual, comenzarán a abrirse los ojos al campo de lo sobrenatural, de lo invisible. Solo entonces estaremos listos para caminar hacia los tesoros que Dios tiene preparados para nosotros.

Los tesoros de Dios para nuestra vida no se alcanzan con los ojos naturales. Toda bendición, toda batalla y todo logro, debe verse y conseguirse primero en lo espiritual. Pero si no cuidamos nuestra vida natural, incluyendo nuestros ojos, no podremos avanzar.

***“No mirando nosotros las cosas que se ven,
sino las que no se ven; pues las cosas que se ven
son temporales, pero las que no se ven son eternas”.***

2 Corintios 4:18

Para la mente natural, esto es locura, sencillamente no lo podrá entender (**1 Corintios 2:14**). Pero para el espiritual, ver las cosas que no se ven es fundamental, pues eso es la esencia misma de la fe. (**Hebreos 11:1**)

Fe entonces es estar convencido de lo que no vemos, no al menos con nuestros ojos naturales, pero sí debemos verlo con los espirituales, de lo contrario estaremos negando la existencia de lo que Dios nos dice que existe para nosotros.

De hecho si el principio a utilizar fuera la vista natural estaríamos en problemas porque yo no he visto a Dios ¿Usted? Tampoco he visto la ciudad con su calle de oro, su mar de cristal o su puerta de perlas, tampoco he visto a los millares de ángeles haciendo fiesta o querubines o serafines, ni tan solo los muchos demonios conferenciando en el infierno, pero tengo la certeza de lo que espero y la convicción de lo que no veo y eso me ha salvado y constituido en un hijo de la fe.

En el evangelio según Mateo en el capítulo 14 encontramos el relato en el cual los discípulos están en una barca en el medio del mar y de repente ven una figura, que era Jesús mismo, que venía hacia ellos caminando sobre el mar y en esa historia, Pedro caminó sobre las aguas mientras tuvo sus ojos puestos en Jesús.

Mirar solo a Jesús es el secreto para caminar en medio de las tormentas, el autor de la carta a los Hebreos lo dice en el capítulo 12:2

***“Puestos los ojos en Jesús,
el autor y consumidor de la fe”.***

La Fe es la que nos permite caminar por sobre toda adversidad. Cuando Pedro caminó sobre las aguas, estas no estaban muy calmas, porque siendo Pedro un pescador experto, vio el tamaño de la ola y se asustó.

Este pasaje es muy conocido, pero es también una fuente de enseñanza. El problema viene si pensamos que podemos hacer lo que deseamos tan solo si tenemos fe. Yo recuerdo el duro relato de un pastor que tiene la iglesia más grande de su nación, él comentó que unas jóvenes adolescentes iban de camino a una de sus reuniones y se desató una tormenta impresionante. La lluvia era tal, que un río se desbordó e hizo imposible el paso para estas jóvenes que deseaban ir a la reunión.

Una de ellas, propuso cruzar el río caudaloso, tan solo utilizando la fe, tomando como ejemplo la vivencia de Pedro que caminó sobre el mar. Ellas dijeron: *¡Si Pedro pudo, nosotras también, porque nosotras también le creemos al Señor!*

Lo cierto es que las jóvenes lo intentaron, pero el río las arrastró y las tres murieron ahogadas. La enseñanza es que Pedro caminó sobre las aguas porque vio al Señor que lo hacía y le pidió que soltara la palabra. Jesús habló y esa fue la autoridad de Pedro para caminar sobre las aguas. Pedro no caminó porque quiso, sino porque Jesús habló.

***“Así que la fe es por el oír, y el oír,
por la palabra de Dios”.***

Romanos 10:17

Fe no tiene nada que ver con nuestros deseos, aunque en ocasiones pueda coincidir. La Fe tiene que ver con la legalidad del Reino, tiene que ver con una Palabra que el Señor suelta y al creerle lo que Dios habló, será...

Por otra parte, también sabemos que Pedro cuando vio la ola se hundió y Jesús tuvo que rescatarlo. Enseñanza, mientras que Pedro fijó sus ojos en Jesús, caminó sin problema, pero cuando desvió la vista y miró el peligro de las olas, se hundió. Seguramente nosotros hoy, no estamos en alta mar, no caminaremos sobre las aguas literalmente, pero debemos caminar sobre adversidades permanentemente, para eso necesitamos Fe y para la Fe efectiva, necesitamos mirar a Cristo, sin apartar nuestros ojos de Él y su verdad.

El enemigo de nuestras almas procurará que desviemos la vista y miremos el tamaño de nuestros problemas, pero Dios nos exhorta a mirar Su grandeza.

Cuando David enfrentó a Goliat, supongo que tuvo que mirarlo. Él sabía que todos le tenían temor al gigante por su tamaño, creyendo que era imposible vencerlo, pero David, miró con los ojos de la Fe y consideró que era demasiado grande como para errar con una piedra.

Cuando los hebreos llegaron a la tierra prometida, vieron que el fruto era bueno, de hecho, tomaron un racimo de uvas y tuvieron que llevarlo entre dos personas, por el tamaño que tenía. Ellos vieron que la tierra era buena, pero también vieron que había muchos enemigos y que había gigantes entre ellos. Pero Josué y Caleb, vieron el tamaño de Dios y dijeron: ***Si Jehová se agradare de nosotros, Él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.*** Números 14:8 y 9

La Biblia no trata ni se esfuerza por definir mucho la Fe, solo en Hebreos 11:1 tenemos una aproximación, donde dice: ***“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.***

En realidad lo que hace la Biblia es mostrarnos las consecuencias de la Fe, las acciones de la Fe, las obras de la Fe. La Palabra deja en claro que la fe es una Palabra que nos deja convictos a ella, aunque no veamos nada con nuestros ojos naturales. Es ahí donde la fe confrontará todo nuestro ser, porque el alma necesita ver, sin embargo el espíritu nuestro ya está en luz. Por tanto lo que logramos ver en lo espiritual, puede que no lo estemos viendo en lo natural, pero debemos darle crédito a los ojos de la fe.

En Lucas 5, Jesús ve a cuatro amigos que traen a un paralítico ante Él y frente a la imposibilidad de ingresar a la casa por la puerta lo hacen por el techo, ante este hecho Jesús dice: ***“Al ver la Fe de ellos”*** Jesús ve la obra de esta Fe y la destaca. No vieron ellos la imposibilidad, no vieron la imprudencia, no vieron dificultad en el asunto, solo rompieron el techo y lo bajaron, creyendo que sería sanado y así fue. La pregunta sería: qué vemos nosotros ante las situaciones de la vida.

Para acercarnos a Dios debemos hacerlo por la Fe, no por la emoción que cambia y fluctúa y tampoco por la razón, ya que nuestra mente por más desarrollada que esté, no puede comprender al Dios eterno e inalcanzable, el único camino es la Fe. Hebreos 11:6 dice: ***“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”***.

No todos los días son de sol, algunos creen que si tienen bastante Fe, tendrán riquezas y salud, vivirán satisfechos y recibirán automáticamente respuestas a todas sus oraciones, pero la vida con Dios, no funciona así, hay momentos en que las cosas no se dan como esperamos, debemos pasar por pruebas, en algún momento vamos a perder un ser querido, podemos perder el trabajo o tener un revés financiero, es posible que enfrentemos alguna enfermedad, pero en esos momentos, debemos tomar las Palabras que el Señor nos habló. Él no es hombre, ni hijo de hombre para arrepentirse de sus dichos o mentir, Él simplemente habló y hará. **(Números 23:19)**

Una vez que tenemos la Palabra, debemos activar los ojos de la fe y ver como Dios quiere que veamos y no permitir que nuestros ojos nos muestren otra realidad. Claro que podemos estar rodeados de situaciones tormentosas, pero es el momento de no mirar las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven, son eternas. **(2 Corintios 4:18)**

El autor de Hebreos repasa la vida de algunos héroes de la Fe como Abraham, Moises, Gedeon, David, Samuel y muchos otros. Luego hace una consideración general sin dar nombre de miles que caminaron en Fe y dice: ***“que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron***

fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros”.

Esta es la parte maravillosa de este capítulo a todos nos inspira y alienta, pero también dice ese pasaje: *“Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados”.*

Hubo algunos que no tuvieron un final feliz: fueron azotados, apedreados, partidos en dos, pero se mantuvieron firmes. La Fe es una firme determinación a seguir cueste lo que cueste, no importa lo que pase, en Dios debemos esperar confiados. No importa que no entendamos muy bien lo que está pasando. Ese suele ser nuestro conflicto, cuando queremos entender donde, cuando o por qué pasa lo que nos pasa.

Simplemente debemos confiar en que “Dios sabe lo que hace” y fijar nuestros ojos en Él y en lo que Él nos ha dicho. Yo creo que cada día Abraham miraría su cuerpo, que **Romanos 4** dice que ya estaba como muerto, o también debería ver que Sara era una mujer mayor y con un vientre estéril, sin embargo, dice la Palabra que tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para

hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. (**Romanos 4:19 al 22**)

Lo bueno de la historia de estos hombres que fueron hallados justos delante de Dios, por creer a Su Palabra, aunque la Palabra fuera una locura para la mente racional. Ellos se atrevieron a ver más allá de sus ojos naturales, vieron con los ojos de la Fe y ese también es el desafío que Dios propone para nosotros.

“Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”.

Romanos 4:23 al 25

Nuestra fe descansa en la convicción de que Dios tiene el control de toda circunstancia y sabe lo que hace, nada lo puede sobrepasar y siempre podemos estar confiados mientras tengamos ***“Puestos los ojos en Jesús”***.



Capítulo siete

LAS VENTANAS ESPIRITUALES

*“Sean consolados sus corazones, unidos en amor,
hasta alcanzar todas las riquezas de pleno
entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios
el Padre, y de Cristo, en quien están
escondidos todos los tesoros de la sabiduría
y del conocimiento”.*

Colosenses 2:3

Como todas las virtudes intelectuales, la sabiduría es intensamente práctica, no teórica. Básicamente, la sabiduría es la capacidad de poner por obra lo que hemos entendido, es la capacidad de formar el plan correcto, de tomar decisiones acertadas y de ejecutar acciones correctas, en el tiempo justo para obtener buenos resultados.

La sabiduría que Dios nos propone por el Espíritu, no es la sabiduría meramente intelectual, de hecho el mensaje de la Cruz, es locura para el hombre natural y no puede entenderlo, pero para nosotros es poder de Dios. **(1 Corintios 1:18)** No importa cuánto estudio pueda tener

una persona, si tiene títulos universitarios o no. Lo que hace la diferencia es tener la vida de Cristo y estar sumergidos en Él para ver con sus ojos y entender con su mente.

Si no vemos las cosas con ojos espirituales, no tendremos ventaja alguna para una vida de conquista, seremos como cualquier persona que solo ve lo que sus ojos naturales le dictan y cuando tienen problemas con el vecino lo odian, cuando tienen problemas con el mecánico pleitean, cuando tienen problemas con el gobierno protestan con bombos y banderas, cuando se viene una crisis se derriten en la inoperancia, pero no hacen la diferencia con aquellos que caminan en tinieblas.

Si alguien con toda su capacidad física, determina pelear en un ring con un no vidente, será tildado de abusivo, porque sería una pelea desleal y desigual. Es obvio que una persona que puede ver, tiene una gran ventaja sobre aquel que no puede ver. Pregunto: ¿No debería haber mayor diferencia entre un cristiano y alguien que no lo es? ¿No debería el cristiano como hijo de la luz y como luz del mundo, ser totalmente superior?

Bueno, aunque parezca increíble no se nota esa diferencia. Eso es lo que me permite pensar que no hemos alcanzado la dimensión revelacional que debemos alcanzar. Debemos aprovechar a nuestro favor, la capacidad de ver espiritualmente.

Si podemos ver en el espíritu sabremos que no tenemos lucha contra seres humanos sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales (**Efesios 6:12**).

En el espíritu, podremos ver el mal cuando se avecina y escondernos si es necesario (**Proverbios 22:3**); pero si debemos luchar contra él, no lo haremos a ciegas:

“Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: Ah señor mío! ¿Qué haremos?

El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”.

2 Reyes 6:15 al 17

Grande era el temor del criado de Eliseo y en realidad no era para menos, teniendo en cuenta la gran cantidad de enemigos que los habían rodeado, pero Eliseo puso tranquilidad con sus palabras.

Cuando un siervo de Dios nos suelta una palabra de fe, debemos tomarla porque en ella está la victoria (**2 Crónicas 20:20**). Efectivamente Eliseo veía una gran cantidad de ángeles, superiores en número y en potencial con relación a los Sirios. El problema de su criado es que solo veía el plano natural y ahí estaban en clara desventaja.

Dios infinitamente poderoso tenía calculada de antemano toda la batalla y generalmente es así, porque Dios no habita en el tiempo, el tiempo habita en Dios, por lo tanto, Dios nunca es sorprendido por una dificultad, Él tiene todo bajo control. Nosotros debemos vivir en esa confianza.

El Señor escuchó la oración de Eliseo y permitió que a su criado se le abrieran sus ojos espirituales. Con los ojos del cuerpo solo veía peligro, por eso tenía temor, pero con los ojos espirituales pudo ver la verdad de lo que acontecía y todo cambió para él.

Cuando se nos abren los ojos espirituales se callan nuestros temores. En la oscuridad somos propensos a tener miedo. Cuanto más clara sea la visión espiritual que tengamos de la soberanía y del poder del cielo, tanto menor será nuestro temor de las calamidades o batallas.

Si logramos ver, aun en las circunstancias más difíciles nos mantendremos en la espera de lo mejor de

Dios para nuestra vida. Con la certeza de que aunque no lo veamos con nuestros ojos naturales, Dios siempre está y si tan solo creemos, simplemente veremos.

Seguramente alguna vez, usted debe haber escuchado el dicho *“Fulano tiene una fe ciega...”* Es dicho halagador y es una parte concreta de la fe, porque la Fe, es convicción de lo que no se ve. Sin embargo en este capítulo le estoy enseñando como activar los ojos espirituales para la revelación y aunque es cierto que nuestros ojos naturales son limitados, los espirituales no tienen límites.

***“Por la fe (Moisés) dejó Egipto,
no temiendo la ira del rey;
porque se sostuvo como viendo al invisible”.***
Hebreos 11:27

Ver en el espíritu, es desconocer todo dato aparente y lógico que provenga de lo natural. Dios nos enseña y nos derribará toda fortaleza mental si nos atrevemos a conducirnos a su forma:

“Delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son, como si fuesen”.
Romanos 4:17

Dios, no mira las cosas como el hombre natural las ve y si nosotros queremos caminar en la comunión

(unión) plena con Él, debemos entender que Dios es Espíritu (**Juan 4:24**) y nosotros un espíritu con Él (**1 Corintios 6:17**) por lo tanto, debemos elevar nuestros caminos, cambiar nuestros pensamientos (**Isaías 55:9**), y desarrollar la capacidad de ver como Él ve, espiritualmente.

Ver todo con nuestros ojos naturales, nos hace vulnerables a las adversidades, nos llenará de dudas y de temor. La realidad que inevitablemente algunas veces suele golpearnos, puede producirnos impacto y frustración, por eso debemos desarrollar la visión espiritual.

La visión espiritual no es necesariamente que se nos abra una pantalla delante de nuestros ojos y que podamos ver en imágenes algunas cosas que Dios desea mostrarnos. Eso también es posible, pero no estoy hablando de eso. Tampoco de lo que podemos llegar a ver en un sueño, eso también puede ser espiritual y determinante, pero no me estoy refiriendo a eso.

Cuando miramos todas las cosas espiritualmente, notaremos siempre la mano de Dios. En todo momento por difícil que parezca, en todo lugar por lejano que parezca Él está con nosotros, para bendecirnos, para librarnos, o simplemente para esperarnos en su gloria. “El siempre esta...” Y no solamente debemos tomar conciencia de Su presencia, sino también, que toda circunstancia es

conocida y permitida por el Señor, aun aquellas que pueden dolernos. Si logramos ver el trasfondo espiritual de todas las cosas, ahí estará la mano del Señor.

“Señor que sean abiertos nuestros ojos”.

Mateo 20:33



Capítulo ocho

LAS NEURONAS ESPEJO

Hace unos años escuché una enseñanza en la que se hacía mención de las neuronas espejo y me pareció apasionante el asunto. No soy neurocientífico como el genio de Facundo Manes, para citar un argentino. Solo soy un maestro en la Palabra con algunas limitaciones humanas como todos, sin embargo procuro servir a Dios desde Su gracia y poniendo todo esmero en hallar herramientas que puedan servir al pueblo de Dios para alcanzar una mejor vida.

Al final creo que esa es mi única motivación al escribir tantos libros que subo gratuitamente o al preparar tanto material que procuro algunos puedan ver, escuchar o leer. Con esa única intención recopilé alguna información sobre las neuronas espejo y quisiera compartirles algo, teniendo en cuenta que es fundamental entender esto, en el contexto del tema que este libro propone. “Las ventanas del alma”.

A continuación agregaré la información más sencilla y entendible sobre este tema que pude encontrar. Lo prefiero así, no porque esté subestimando su capacidad

intelectual, al contrario, lo escribo así, porque si yo puedo entenderlo fácilmente, otros también lo entenderán y ese es el propósito final. Estos temas científicos, si uno profundiza son muy complejos y solo podría complicarnos sin sentido. Yo deseo exponerlo, por causa de los efectos que produce la visión en nuestro ser y lo peligroso que esto puede ser.

Día a día observamos una gran cantidad de comportamientos de las personas que nos rodean y a la mayoría de ellos, les atribuimos una explicación. Incluso, al observar un espectáculo de música o de teatro, a veces sentimos la necesidad de realizarlo. Parece que en nuestras relaciones hay algo más que simple curiosidad, algo así como una especie de sincronía o contagio subyacente que las influye. Ahora bien, lo que ocurre según los expertos es que tanto al relacionarnos como al observar a los demás, se activan un tipo de neuronas muy especiales conocidas como “neuronas espejo”.

Elas son las responsables de que nos emocionemos al ver un beso apasionado en una película. Sintamos tristeza ante las catástrofes que nos muestran los noticieros o tengamos esa sensación de dolor cuando observamos que otra persona se cae o se da un golpe. ¿Interesante verdad? Descubramos más sobre ellas.

“Las neuronas espejo son los diminutos milagros
gracias a los cuales atravesamos el día”

Marco Iacoboni

Las neuronas espejo o neuronas especulares fueron descubiertas por el equipo del neurobiólogo Giacomo Rizzolatti (1996) mientras investigaban cómo las neuronas de la corteza premotora en el macaco controlaban la acción de prensilidad. Al utilizar electrodos en las zonas donde se encontraban estas neuronas para registrar cómo se activaban cuando el mono agarraba un objeto o algún alimento, percibieron que cuando uno de los investigadores cogió un plátano, reaccionaron algunas neuronas del mono.

En un principio, pensaron que lo sucedido fue un error provocado quizás por la técnica de medición o por algún miembro del equipo, pero luego comprobaron que todo estaba bien y que las neuronas reaccionaban cada vez que ocurría el movimiento. Y así fue como Giacomo Rizzolatti y su equipo descubrieron las neuronas espejo.

*“Las neuronas espejo son el ladrillo
sobre el que se construye la cultura”.*

Giacomo Rizzolatti

Las neuronas espejo son un tipo de neuronas que se activan cuando se ejecuta una acción y cuando se observa ejecutar esa acción o se tiene una representación mental de la misma. Por ello, se les asignó como apellido “espejo” porque de algún modo, reflejan lo que se ve.

Así, deducir lo que los demás piensan, sienten o hacen es posible gracias a su activación, ya que están especializadas en comprender no solo la conducta de los demás sino también cómo se sienten. De hecho, están muy relacionadas con los comportamientos empáticos, sociales e imitativos, siendo consideradas por algunos científicos como uno de los descubrimientos más importantes de las neurociencias en los últimos años.

Según los últimos estudios, este tipo de neuronas están ubicadas fundamentalmente en el área de Broca, relacionada con el lenguaje y en la corteza parietal posterior, permitiendo el estudio a los expertos de la relación existente entre lenguaje e imitación de gestos y sonidos.

Las neuronas espejo son importantes para controlar y decodificar el movimiento de las manos. Por lo que cuando hablamos con alguien y este mueve sus manos, nuestras neuronas espejo entran en acción para interpretar el movimiento de manos de la otra persona.

Además, como dijimos anteriormente no solo reflejan aquello que vemos en el exterior a nivel motor, sino que son capaces de reflejar también aspectos emocionales por su conexión con el sistema límbico. Según las afirmaciones del neurocientífico Marco Lacoboni, los niños que imitan y observan con mayor atención las expresiones faciales de las personas que les

rodean muestran una mayor activación de estas neuronas y como resultado de ello, mayor nivel de empatía. La razón de ello se encuentra en que cuando un niño ve sonreír a alguien, sus neuronas espejo crean una representación mental de esa sonrisa en su mente, enviando señales al sistema límbico y finalmente, termina sintiendo lo mismo que la persona que observa y sonríe.

Las neuronas espejo son las encargadas de hacernos bostezar cuando otra persona bosteza o de que nos encontramos imitando un gesto de la persona con la que estamos tomando un café, sin saber por qué.

Como vemos, las neuronas espejo nos aportan una explicación neurofisiológica plausible sobre algunos aspectos de las relaciones sociales. Nos ayudan no solo a reconocer las acciones de los demás sino también a comprenderlas, teniendo un papel fundamental en procesos como la empatía, la imitación y la teoría de la mente. Estas neuronas son una prueba más de que somos seres sociales.

Rizzolatti, en una entrevista concedida a un medio digital, asegura que las neuronas espejo juegan un papel muy importante en procesos de rehabilitación mediante el uso de la realidad virtual. Según el autor, tanto en accidentes cerebrovasculares como en aquellos que causan problemas en el sistema motor, a través de la realidad virtual podría verse beneficiada la recuperación. ¿Cómo se

produce dicho beneficio? A través de las gafas de realidad virtual “el paciente visualiza los movimientos correctos que debe realizar y el mecanismo espejo se activa” y de esta forma “con la realidad virtual podría avanzarse en una semana el equivalente a un mes de rehabilitación”.

Por otro lado, Rizzolatti destaca la importante función a la hora de aprender un nuevo deporte. Este tipo de neuronas son fundamentales en el aprendizaje por imitación, por lo que en deportes como el tenis o las artes marciales desempeñarían una labor fundamental: “el alumno aprende mejor cuanto más cerca está de su maestro, cuyos movimientos repite”.

Las investigaciones científicas avanzan diariamente, quizá no al ritmo que todos deseáramos, pero sin duda cada descubrimiento puede suponer un aporte fundamental en el bienestar y en la salud de cada uno de nosotros. Las neuronas espejo, como cualquier descubrimiento relacionado con el cerebro o el cuerpo humano, pueden ser de gran beneficio no sólo a nivel teórico, sino práctico. Es por ello, que animamos a conocer nuestro cerebro, porque cuanto mejor lo conozcamos, más partido podremos sacarle.

Por último, las neuronas espejo, son la explicación de por qué motivo si alguien mira una imagen que otro vive, puede de alguna manera ser parte de ella. Es decir, el

miedo en una película de terror, la felicidad en una escena de triunfo, o la excitación en una escena sexual.

Esto que parece fantástico, también nos deja ver claramente los riesgos del asunto, porque esto quiere decir que si miramos una imagen sexual donde dos personas están teniendo sexo, nosotros al mirar, también estamos participando. Eso explica el éxito de las películas pornográficas, pero también el peligro espiritual que eso produce.

Jesús dijo: “Oísteis que fue dicho: ***No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón***” (Mateo 5:27 y 28). Sin duda este pasaje cobra otro sentido con este conocimiento de las neuronas espejo. Generalmente se piensa que si no se hace, no se peca, sin embargo se puede estar haciendo algo sin tocar o estar presentes. Todo puede entrar por las ventanas del alma.



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Doctor y maestro de la Palabra

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

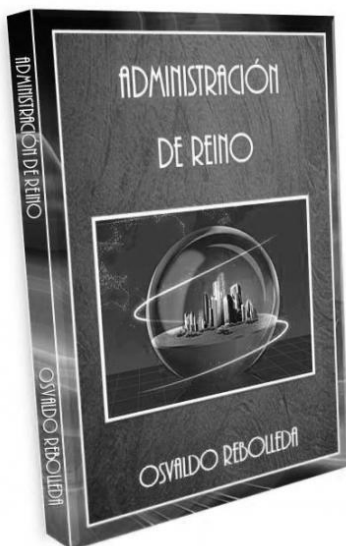
Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.

Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina

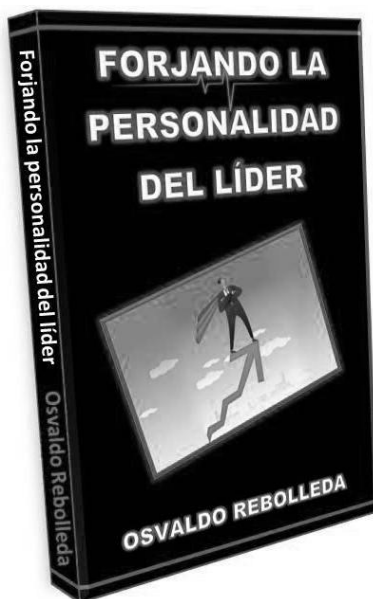
Y hasta lo último de la tierra.

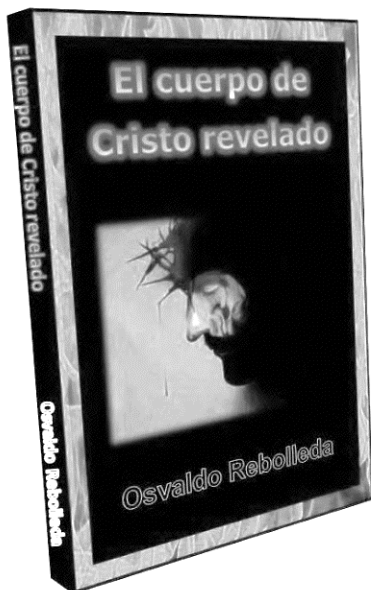
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

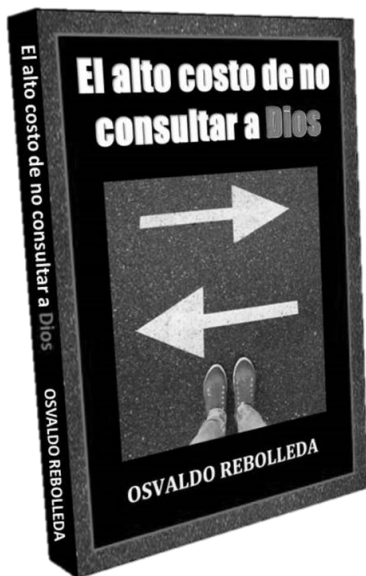


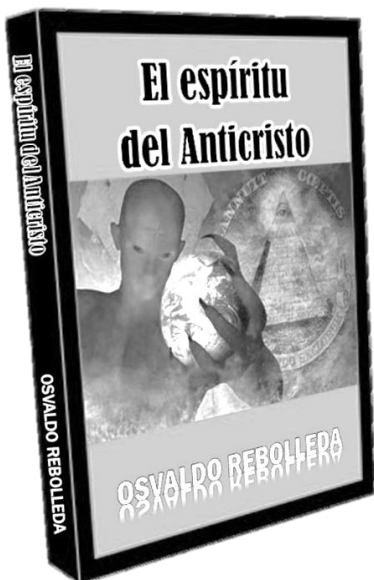
www.osvaldorebolleda.com



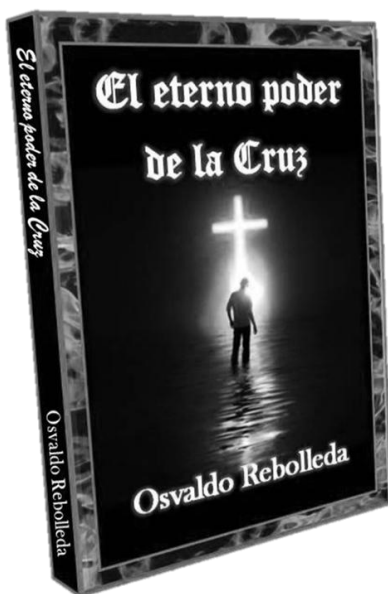
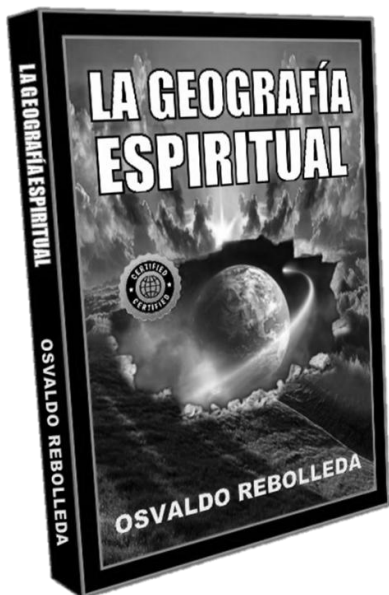


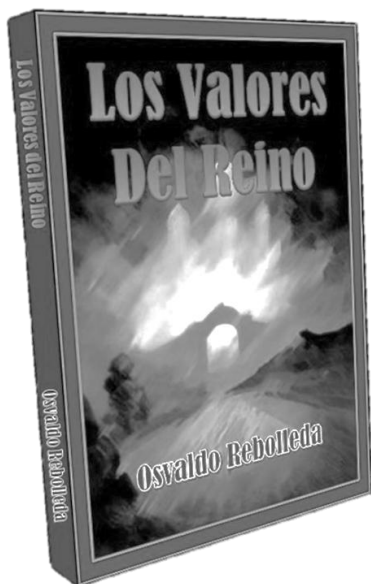
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com

